

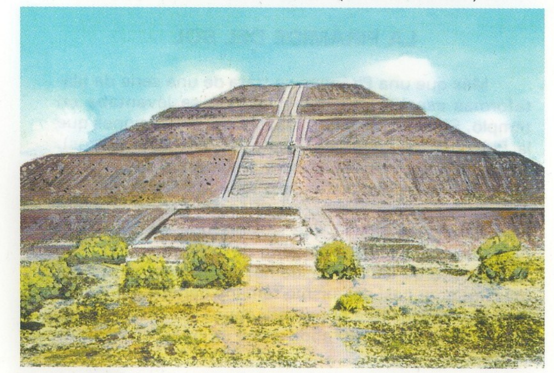
PLAZA DE LA LUNA



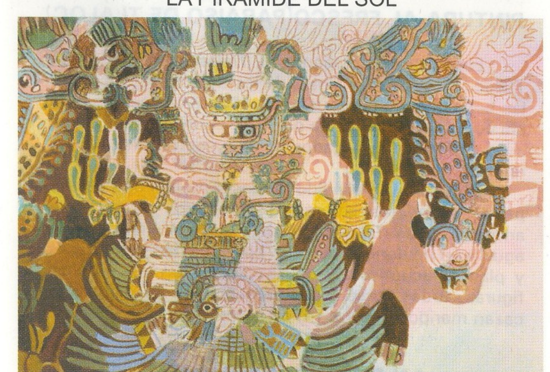
TEMPLO DE QUETZALCÓATL (RECONSTRUCCIÓN TEÓRICA)



LOS DIOSES DEL AGUA (ESCULTURA)



LA PIRÁMIDE DEL SOL



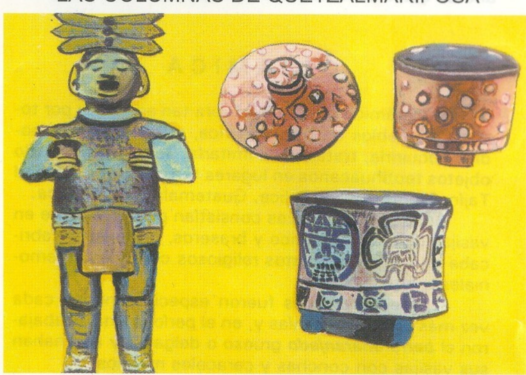
PINTURA AL FRESCO (PARAÍSO DE TLÁLOC)



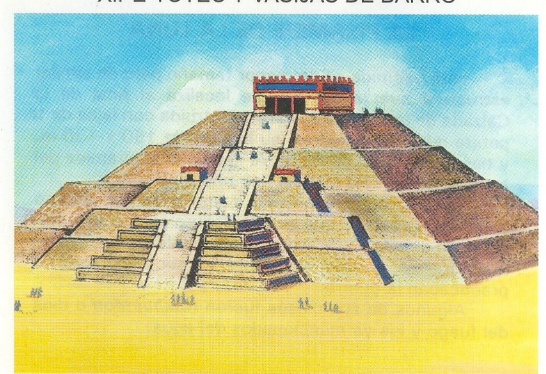
INDUMENTARIA



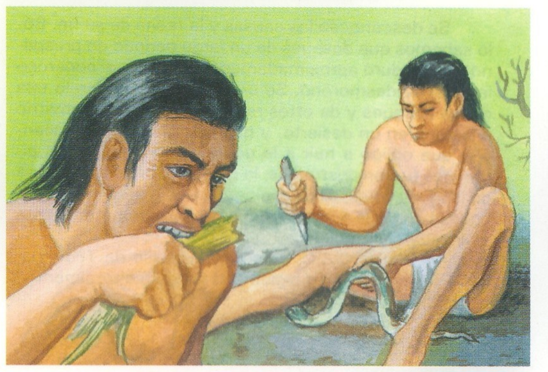
LAS COLUMNAS DE QUETZALMARIPOSA



XIPE-TOTEC Y VASIJAS DE BARRO



RECONSTRUCCIÓN DE LA PIRÁMIDE DE LA LUNA



FIN DE LA GRAN CULTURA

LAS COLUMNAS DE QUETZALMARIPOSA

Entre 350 y 650 años después de nuestra era, en el ***Palacio de Quetzalpapalotl***, en la plaza de la luna, los teotihuacanos construyeron estas bellas columnas de piedra, alrededor de un patio central. Este edificio, uno de los más espléndidos de la última etapa de construcción teotihuacana, no fue sepultado por otros, y esta circunstancia, aunada a la altura de sus columnas hizo posible la reconstrucción de los techos, en base a los cuales se restauró todo el palacio. Era una gran casa sacerdotal y en cada columna se esculpió el símbolo de mariposa y quetzal que este pueblo veneraba como los dioses del sol y la llama, respectivamente. Junto a cada uno de estos símbolos también aparece Quetzalcóatl.

CERÁMICA

La cerámica teotihuacana era tan admirada por todos los pueblos de Mesoamérica, que los que no podían adquirirla, trataban de imitarla. Se han encontrado objetos teotihuacanos en lugares tan distantes como el Tajín, Monte Albán, Belice, Guatemala y Costa Rica.

Aunque estas piezas consistían principalmente en vasijas de uso doméstico y braseros, también se fabricaba en cerámica objetos religiosos con fines ceremoniales u ornamentales.

Los teotihuacanos fueron especializándose cada vez más en las artesanías y, en el período final, trabajaron el ***barro anaranjado*** grueso o delgado, y adornaban sus vasijas con conchas y caracoles marinos.

LA PIRÁMIDE DE LA LUNA

Esta pirámide es de menor tamaño pero de similar estructura que la del sol. Se localiza al final de la Calzada de los Muertos, está construida con lajas de tepetate relleno de piedras, su base mide 150 x 130 m. y tiene una altura de 43 m. Al igual que la pirámide del sol, dentro de este edificio hay uno más antiguo.

También estaba dedicada a alguna deidad, pero no sabemos a cuál. Lo que es casi seguro es que se trataba de un dios representante de alguna de las fuerzas de la naturaleza, porque, al parecer, los teotihuacanos no practicaban la guerra.

Algunos de sus dioses fueron ***Huehuetéotl*** o dios del fuego y los ya mencionados del agua.

FIN DE LA GRAN CULTURA

Se desconocen las causas y la fecha de su fin. Sólo sabemos que después de un largo período de prosperidad, que duró aproximadamente mil años, el poderoso imperio se desmoronó. Se cree que el abuso en la tala de los bosques y de otros recursos naturales, convirtió a la zona en un desierto, y que esto provocó un incendio, que obligó a huir a la gente. Sin embargo, las pirámides fueron destruidas, lo que seguramente fue obra de los españoles, porque ningún pueblo vecino a Teotihuacan tenía la fuerza suficiente para someter a esta avanzada civilización.

Hacia el año 600 d.C. comenzó el ocaso de Teotihuacan y tardó quiza tres siglos en extinguirse totalmente.

LOS DIOSES DEL AGUA

El agua es el elemento primordial para la subsistencia y, por esa causa, todas las grandes culturas se han desarrollado a orillas de algún río o lago. Este también es el caso de Teotihuacan, que estaba rodeado de manantiales, se encontraba en las cercanías del lago de Texcoco y era atravesado por el río San Juan.

Los dioses del Agua de los teotihuacanos eran la ***Chalchiuhtlicue*** y ***Tláloc***. Este último significa ***Serpiente de las Nubes***, y en las esculturas se le representaba en color azul, como en el enorme monolito que se encuentra a la entrada del ***Museo Nacional de Antropología***.

Estos dioses tenían el poder sobre las aguas del Universo y fueron creados por los cuatro ***Tezcatlipocas***.

LA PIRÁMIDE DEL SOL

Más que una Pirámide se trata de una serie de plataformas escalonadas sobre las que se levantaba un templo. Su base tiene casi las mismas dimensiones que la Pirámide de Keops de Egipto (222 X 225 metros). Fue ampliada en dos ocasiones. No se sabe con certeza a quién estaba dedicada, pero está orientada hacia el poniente y señala con bastante aproximación la ***dirección del ocaso***, por lo que se cree que se construyó para venerar al sol y protegerlo de la noche.

Dentro de esta pirámide hay encerrado un edificio más antiguo, casi del mismo tamaño del que lo cubre y ambos pertenecen a la primera época de Teotihuacan, que se remonta a 100 años antes de nuestra era.

PINTURA AL FRESCO (PARAÍSO DE TLÁLOC)

Este mural representa el ***Tlalocan*** o Paraíso de Tláloc, en donde las almas de los muertos gozaban de las bondades de la naturaleza. Al parecer, no llegaban ahí como un premio, sino que este paraíso se destinaba a los que morían ahogados o cuya muerte tenía alguna relación con el agua.

El mural está dividido en dos. En cada una de sus partes superiores se encuentra el dios de la lluvia arrojando agua. En el centro hay una gran montaña de agua y un río donde aparecen hombres nadando, peces y plantas acuáticas. Y en las orillas del río, muchas figuras, todas masculinas, juegan, cantan, platican o cazan mariposas entre frutas y flores.

INDUMENTARIA

Por medio de los murales, sabemos que los teotihuacanos tejían la mayoría de sus prendas con ***algodón***. En estos frescos vemos que la gente del pueblo usaba un simple taparrabo, collares y sandalias, mientras que los personajes importantes, como los sacerdotes, vestían elegantes ropajes muy bien confeccionados, y adornaban sus cabezas con bellos penachos de ***plumas de quetzal***, que tenían un valor simbólico y quizá religioso, las cuales eran sumamente valiosas, porque las traían del sureste de México.

También se han encontrado en Teotihuacan muchas piezas ornamentales de jade y obsidiana, como collares, aretes y brazaletes.

CULTURA TEOTIHUACANA

En el valle de Teotihuacan, que está ubicado al noreste del valle de México, floreció, a partir del siglo II antes de nuestra era, la cultura Teotihuacana. Sus habitantes vivían en aldeas aisladas y se abastecían del agua y productos del lago de Texcoco. La cercanía de las minas de obsidiana les permitió especializarse en la fabricación de varios productos de este material, que, a pesar de su gran dureza, es susceptible de ser tallado para hacer lanzas, cuchillos y objetos ornamentales. Los teotihuacanos tenían más de cuatrocientos talleres artesanales, que fueron probablemente la base de su economía. Otras de sus actividades eran la agricultura y el comercio, este último fue seguramente muy practicado, pues se han encontrado en Teotihuacan objetos de lugares muy distantes y, a su vez, en tierras lejanas se han hallado productos teotihuacanos.

En sus inicios, Teotihuacan fue poblada por alrededor de doscientos mil habitantes, provenientes de diferentes aldeas. Fue entonces cuando se construyó la ***Calzada o Calle de los Muertos***, que es una sucesión de Plazas colocadas en fila y separadas por escaleras. A esta época también pertenece la Pirámide de la Luna y su sensacional Plaza que es una de las obras más notables de la arquitectura ritual mesoamericana. Probablemente el mercado se encontraba al otro lado de la Calzada, atrás de la cual se ven los restos de lo que tal vez fue el palacio de la ciudad. Estos edificios formaron un gran conjunto que quizá fue el centro político y comercial de la ciudad, y se trata de una combinación de templo, palacio y mercado que marcó la pauta para otras construcciones similares en varias ciudades de Mesoamérica.

Teotihuacan fue la primera ciudad construida en América, y todo parece indicar que era la capital de una civilización compuesta por los habitantes de muchas aldeas de los Estados de México y Puebla. Algo digno de admiración es que el trazo original de la ciudad fue más o menos respetado a través de los siglos. Esta metrópoli, dividida en cuatro partes con una plaza y sus templos al centro, fue de tan impresionante avance arquitectónico, que quince siglos después los aztecas se basaron en ella para construir la gran Tenochtitlan.

TEMPLO DE QUETZALCÓATL

Teotihuacan significa ***"lugar donde se adora a los dioses"***. Pruebas de que los teotihuacanos eran profundamente religiosos, son los numerosos templos que existen aún a lo largo de la Calle de los Muertos, llamada ***Micaotli***, así como también los frescos pintados en los edificios con temas religiosos y las esculturas de sus dioses. La teocracia era el sistema de gobierno teotihuacano, lo que significa que los sacerdotes dirigían al pueblo, y habitaban hermosos palacios cercanos a los templos.

Alrededor del centro había barrios donde vivían grupos de mercaderes, artesanos y profesionales varios. Al sur de la ciudad, que era la zona cultivable, se encontraban las casas de los agricultores. En este conjunto espectacular de edificios destacaba el templo de Quetzalcóatl, que lamentablemente ya no existe, pero que se ha podido reconstruir teóricamente y se han restaurado las partes que de él quedaban, en donde podemos apreciar la cabeza de serpiente emplumada, con un cuerpo que serpentea, revestido también de plumas y rematado en crótalos estilizados, rodeado todo de conchas y caracoles marinos.

Quetzalcóatl, que significa ***"serpiente emplumada con plumas de Quetzal"***, fue venerado por los teotihuacanos, junto con ***Tláloc***, dios de la lluvia. Se cree que en este templo se le rendía tributo a ambas deidades, porque Quetzalcóatl está al lado de otra figura del mismo tamaño, que presumiblemente representa a Tláloc. Este conjunto, al parecer, contaba con 366 esculturas, número relacionado con el calendario, y estaba decorado en rojo, verde, amarillo, azul y blanco. Aunque sólo existe un muro de este templo, se han podido calcular sus dimensiones porque los teotihuacanos acostumbraban enterrar a un niño en cada esquina de los templos y pirámides que construían. A este edificio se superpone otro, cuyo gran patio está rodeado de una bella combinación de plataformas y templetes.

Los antiguos pobladores de México creían que se habían muerto cuatro soles antes de que surgiera la cultura teotihuacana, la cual dió origen al ***nacimiento del quinto sol***, que representaba la luz, el calor, el germinar de las plantas y la vida en general.

La influencia de Teotihuacan fue tal, que aún en tiempos de los aztecas, cuando esta cultura ya había desaparecido, el emperador ***Moctezuma II*** visitaba esta ciudad una vez al año, para rendir homenaje a sus dioses.

Texto redactado por Tere de las Casas.